

Los meandros de la derecha antiliberal. Vacíos, propuestas e interpretaciones sobre la extrema-derecha (1880-1940)*

The Meanders of the Antiliberal Right. Gaps, Proposals and
Interpretations on Extreme Right (1880-1940)

Joan Pubill Brugués

Avignon Université - Universitat Autònoma de Barcelona

joan.pubill@uab.cat

Orcid: 0000-0003-0854-3782

Recibido: 05-11-2022 / Aceptado: 11-01-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Joan Pubill Brugués, “Los meandros de la derecha antiliberal. Vacíos, propuestas e interpretaciones sobre la extrema derecha (1840-1940)”, *Hispania Nova*, 1 extraordinario (2023): 179-204.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7619>

DERECHOS DE AUTORÍA

Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica, no los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

* Este texto se enmarca en el proyecto postdoctoral Margarita Salas de su autor. Todas las traducciones han sido hechos por el autor.

Resumen

A diferencia de otras culturas políticas, la historiografía ha desarrollado un sinfín de tipologías para categorizar analíticamente la extrema-derecha. Con una voluntad crítica, el presente texto propone el concepto de “derecha antiliberal” como denominación que permita examinarla como una cultura política unida por el ethos antiliberal. Una aproximación a su naturaleza antimoderna revela tanto la cohesión consubstancial de sus integrantes como los límites respecto a otras fuerzas antiparlamentarias. Esta perspectiva permite integrar la pluralidad de respuestas ultras, como el reaccionarismo o el fascismo, dentro de un espacio ideológico compartido y abordar históricamente la disparidad de proyectos, propuestas y doctrinas que se desarrollaron a lo largo de diferentes coyunturas.

Palabras clave

Extrema-derecha, antiliberalismo, fascismo, contrarrevolución, antiparlamentarismo, cultura política.

Abstract

Unlike other political cultures, historiography has developed endless typologies to analytically categorize the extreme-right. With a critical regard, this text proposes the concept of “anti-liberal right” as a conceptualization that allows it to be examined as a political culture united by an anti-liberal ethos. An approach to its anti-modern nature reveals both the consubstantial cohesion of its members and the natural limits with other anti-parliamentary forces. This perspective makes it possible to integrate the plurality of extreme responses, such as reactionism or fascism, within a shared ideological space and historically address the disparity of projects, proposals and doctrines that were developed along different junctures.

Keywords

Extreme-right, anti-liberalism, fascism, counter-revolution, anti-parliamentarism, political

Lo que las etiquetas no tipifican. La extrema-derecha como espacio antiliberal

Océano de tradiciones y familias políticas, la extrema-derecha nunca ha sido un compartimiento estanco. En su introducción a la historia de la extrema-derecha francesa del Novecientos, Ariane Chebel d'Appollonia alertó que el concepto «recubre realidades no solamente complejas, sino incluso contradictorias, cuando al mismo tiempo designa movimientos que se distinguen por aspiraciones y objetivos diversos»¹. En esa misma línea, Jean-Christian Petitfils ya se refirió anteriormente a ella como «una especie de microcosmos político que vive replegado sobre sí mismo en una extraordinaria maraña de partidos, movimientos, grupúsculos, a menudo nacidos de la fusión o de la escisión» y muchas veces, como remarcó el politólogo francés, «vituperándose los unos a los otros»². Sin duda, la policromía que compone la extrema-derecha no deja de ser sobrecogedora, si se tiene en consideración la cantidad de etiquetas que tanto coetáneos como analistas posteriores han generado para tipificar el fenómeno histórico desde diferentes ángulos y perspectivas. Esto ha conllevado a que «los autores que han estudiado la “extrema-derecha” a nivel europeo y a veces mundial no se pongan de acuerdo sobre la definición que debe darse a este término ni, en consecuencia, sobre los movimientos que forman parte del mismo»³.

Para Pierre-André Taguieff, «la indeterminación de la categoría supuestamente descriptiva y clasificatoria explica el vals de etiquetas descalificadoras que, variando según las modas léxicas, se aplican al fenómeno mal definido». En buena parte, esto ocurre porque “extrema-derecha” «designa un conjunto borroso de fenómenos políticos mal definidos, cuya única característica reconocida de manera casi consensual, entre quienes dicen estar preocupados por ella, es la amenaza que encarna»⁴. Afirmando que la extrema-derecha es «una tendencia política dura, pero un concepto suave»⁵, Michel Winock ha incidido en la aporía con la que se encuentran todos aquellos quienes pretenden encarar analíticamente

1. Ariane Chebel d'Appollonia, *L'extrême-droite en France: de Maurras à Le Pen* (París: Éditions Complexe, 1996), 10.

2. Jean-Christian Petitfils, *L'extrême droite en France* (París: Presses Universitaires de France, 1983), p. 5.

3. Nonna Mayer, *Ces Français qui votent Le Pen* (París: Flammarion, 2002), 282.

4. Pierre-André Taguieff, *La revanche du nationalisme: Néopopulistes et xénophobes à l'assaut de l'Europe* (París: Presses Universitaires de France, 2015), 34.

5. Michel Winock, “Introduction”, en *id.* (ed.), *Histoire d'extrême droite en France* (París: Seuil, 1994), 7.

un término descriptivo, de uso extendido y popular, pero hueco. En esta misma línea, Michael Billig ha puesto el dedo en la llaga al señalar la vacuidad de una noción que tiene que justificarse con criterios certeros. «El término “extrema derecha” es particularmente preocupante para su uso en el análisis político», ya que mientras «en el habla corriente y en la redacción periodística se puede utilizar el término sin ser malinterpretado, e intuitivamente parece haber un conjunto de partidos políticos, movimientos y tendencias que “van juntos”, por ejemplo, todos los partidos exteriormente nazis», los especialistas tienen dificultades con él porque «en un contexto académico esto no es suficiente: habría que justificar por qué estos partidos se denominan tanto de extrema-derecha como de ultra-derecha. Y es aquí donde empiezan los problemas»⁶.

Llegados a este impasse donde los árboles no dejan ver el bosque, recuperar la propuesta analítica de José Luís Rodríguez Jiménez de «identificarla mediante una descripción funcional» parece el método de enfoque más acertado⁷. Un criterio para su conceptualización ha sido destacar la capacidad para romper los marcos del orden establecido. André Laurens, director de *Le Monde*, empezó su columna sobre la situación del movimiento ultra después de 1962 incidiendo en su potencial subversivo: «No sabemos exactamente dónde empieza la extrema-derecha, pero sabemos hasta dónde puede llegar en sus peores días»⁸. Se diferenciaría de la “derecha”, noción que debe leerse en plural, por su extremismo: por defender, ya sea en su praxis o en una vertiente teórica, unos principios y unos valores en su forma maximalista. No obstante, el “extremismo” no deja de ser otro término confuso que hace referencia a unas realidades empíricas que requieren de un equilibrio entre abstracción e historicismo para comprenderlas. Debido a que muchos de los términos del lenguaje político fluctúan, «aquellos que quieran hablar de “extremos” y “extremismo” en el marco de una terminología científica deben descontextualizar los términos hasta cierto punto para liberarlos de sus cambiantes contenidos históricos»⁹. Con el fin de evitar sofismos banales que restrinjan la “extrema-derecha” a ser “la derecha de la derecha”, Lipset y Raab han identificado el extremismo como una toma de posición basada en el «monismo» y el «moralismo»¹⁰, cuyos adalides mantendrían una cosmovisión que refuta las ambigüedades al tender a una simplificación de las causalidades.

Con todo, emplear el adjetivo “extrema” para una actitud o juzgar una posición de “extremista” recae en una apreciación relativa y, por ende, deviene una categoría disputada. Para superar el juicio subjetivo, sería menester establecer un criterio suficientemente sólido para que la “extrema-derecha” no tenga que medirse ni graduarse según parámetros correlativos. Un criterio que, además, permitiera captar su esencia a través del paso

6. Michael Billig, “The Extreme Right: Continuities in Anti-Semitic Conspiracy Theory in Post-War Europe”, en Roger Eatwell y Noel O’Sullivan (ed.), *The Nature of the Right: American and European Politics and Political Thought since 1789* (Londres: Pinter, 1992), 146.

7. José Luís Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 14.

8. André Laurens, “Même si la bataille est perdue d’avance...”, *Le Monde*, 1 de marzo de 1965.

9. Uwe Backes, *Political extremes. A conceptual history from antiquity to the present* (Nueva York: Routledge, 2010 [2006]), 182.

10. Seymour Martin Lipset y Earl Raab, *The Politics of Unreason: Right Wing Extremism in America, 1790-1970* (Nueva York: Harper and Row, 1970), 3-24.

del tiempo. Teniendo en cuenta que no puede establecerse una equivalencia entre ser de “extrema-derecha” y ser “extremamente de derechas”, es decir, “muy de derechas”, porque el extremismo es una calidad que las otras derechas (conservadora, liberal o democrática) no comparten, parece que la propuesta analítica más acertada sería la que partiese de su naturaleza antiliberal. Una vez más, se debe hacer frente a una misma problemática epistemológica: proporcionar un marco suficientemente delimitado, pero esponjoso, para referirse a toda una maraña de axiomas e ideas. En su disección minuciosa de la «tradición intelectual» antiliberal, Stephen Holmes señaló que «su unidad no consiste en la uniformidad», sino «en un puñado de premisas básicas y, sobre todo, en un enemigo común». «El antiliberalismo es tanto una mentalidad como una teoría», apostilló, porque «siempre es una sensibilidad, además de ser un argumentario»¹¹. Pero son, precisamente, estos atributos los que dan cohesión a la retahíla de personajes, facciones, grupos y movimientos que han surcado los flujos del tiempo desde la caída del Antiguo Régimen, porque ese «ethos antiliberal», tal y como Laurent Bouvet ha subrayado, «tiene una coherencia general esencial»¹². En este aspecto, el extremismo de derechas tendría unas connotaciones ideológicas que vienen marcadas por la «intransigencia». Siguiendo el modelo establecido por Albert O. Hirschman, la extrema-derecha representaría el rechazo visceral tanto a los procesos de liberalización como de democratización, en cualquiera de sus grandes fases, que siguieron a la toma de la Bastilla: la declaración de los derechos del ciudadano, la instauración del sufragio universal y la implementación del Estado del bienestar¹³.

«Nacionalismo cerrado»¹⁴, «derecha radical»¹⁵, «derecha revolucionaria»¹⁶, «derecha extrema»¹⁷, «nacionalismo autoritario»¹⁸ han sido varios de los calificativos usados para referirse a diferentes aristas de lo que en este texto se denominará «derecha antiliberal». Por derecha antiliberal, se quiere englobar todas las tendencias, corrientes y agrupaciones opuestas a los principios rectores de la modernidad liberal-capitalista. En algunos casos, se trataría de grupos o personas que comparten un espacio ideológico común. Este espacio trascendería las entidades políticas, representadas por los partidos, ligas o asociaciones, estructuras que, en definitiva, dividen unas mismas simpatías y parcelan un ambiente in-

11. Stephen Holmes, *The anatomy of antiliberalism* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press: 1993), 3.

12. Laurent Bouvet, “Antilibéralisme(s)”, *Raisons politiques*, 4/16, (2004): 5-7.

13. Albert O. Hirschman, *The rhetoric of Reaction. Perversity, futility, jeopardy* (Massachusetts: Harvard University Press, 1991), 6-7.

14. Michel Winock, “Nationalisme ouvert et nationalisme fermé”, en *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France* (París: Points-Histoire/Seuil, 1990), 11-40.

15. Paul Mazgaj, “The Origins of the French Radical Right: A Historiographical Essay”, *French Historical Studies*, 15/2 (1987), 287-315.

16. Zeev Sternhell, *La Droite révolutionnaire, 1885-1914: Les origines françaises du fascisme* (París: Gallimard, 1997 [1978]).

17. Roger Eatwell “The nature of the Right, 2: the Right as a variety of «styles of thought»”, en Roger Eatwell y Noel O’Sullivan (eds.), *The nature of the Right: American and European Politics and Political Thought since 1789* (Boston: Twayne Publishers, 1989), 62-76.

18. Pedro Carlos González Cuevas, “Nacionalismo autoritario”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español* (Madrid: Galaxia Gutenberg, 2013), 624-637.

telectual común. En este aspecto, el espacio antiliberal tendría que observarse como una cultura política que hermanaría, más allá de las tensiones, disensiones o rivalidades, a esa amplia variedad de actores, ya que, como destacó Sirinelli, una cultura política «puede relacionarse con grupos más o menos grandes»¹⁹. En el fondo, dichos agentes estarían interrelacionados por medio de «orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema»²⁰. En calidad de «matriz para comprender y decodificar comportamientos»²¹, la cultura política antiliberal sería el paraguas que une las “familias” y “tradiciones” de la extrema-derecha por medio de un «especie de código» y de un «conjunto de referentes»²². Por lo tanto, el espacio antiliberal abarcaría un «conjunto de representaciones, portadoras de normas»²³.

En su condición de exponentes de la derecha antiliberal, reaccionarios, tradicionalistas, integristas, contrarrevolucionarios y fascistas comparten un «lenguaje de legitimación, compuesto tanto por un vocabulario de imágenes, metáforas, rituales, suposiciones y actuaciones a través de las cuales se conducen las negociaciones políticas» y «una gramática, un conjunto de convenciones, que rigen el uso apropiado de este vocabulario»²⁴. Refiriéndose a la “cultura”, E. P. Thomson advirtió con mucho acierto que era «un término grumoso que, al reunir tantas actividades y atributos en un mismo fardo, puede confundir o disfrazar las discriminaciones que deben hacerse entre ellos»²⁵. Del mismo modo, una “cultura política” no deja de ser un término generalista con el que se pretende designar un espacio de pensamiento y actuación. No obstante, las críticas u objeciones al concepto no invalidan su funcionalidad analítica. Con “derecha antiliberal”, se quiere subrayar una comunión de afinidades: un vector que «define la gama de posibles alternativas aceptables en la que grupos o individuos pueden, si otras circunstancias lo permiten, elegir un curso de acción», teniendo en cuenta que «su poder explicativo se restringe principalmente a “establecer una agenda” en la que tienen lugar las contiendas políticas» y que «no explica las elecciones particulares que hacen los individuos»²⁶.

19. Jean-François Sirinelli, “Pour une histoire des cultures politiques”, en Claude-Isabelle Brelot y Jean-Luc Mayaud (eds.), *Voyages en histoire. Mélanges offertes à Paul Gerbod* (París: Annales Littéraires de l’Université de Besançon, 1995), 167.

20. Gabriel A. Almond y Sydney Verba, *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963), 12-13

21. Daniel Cefaï, “Expérience, culture et politique”, en *id.*, (dir.). *Cultures politiques* (París: Presses Universitaires de France, 2001), 93-116.

22. Sirinelli, Jean-François y Vigne, Éric. “Introduction. Des cultures politiques”, en Jean-François Sirinelli (dir.), *Histoire des droites en France*, vol. II: *Cultures* (París: Gallimard, 1992), iii-iv.

23. Serge Berstein, “Cultures politiques”, en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (dirs.), *L’histoire culturelle en France et en Espagne* (Madrid: Casa Velázquez, 2008), 209-214.

24. Michael J. Braddick, “State formation and political culture in Elizabethan and Stuart England”, en Ronald G. Asch y Dagmar Freist (eds.), *Staatsbildung als kultureller Prozess. Strukturwandel und Legitimation von Herrschaft in der Frühen Neuzeit* (Colonia: Böhlau, 2005), 69.

25. Edward P. Thompson, *Customs in Common* (Nueva York: The New Press, 1991), 13.

26. David J. Elkins y Richard E. B. Simeon, “A cause in search of its effect, or what does political culture explain?”, en Lane Crothers y Charles Lockhart (eds.), *Culture and Politics. A reader* (Nueva York: Saint Martin’s Press, 2000), 25 (22-38).

Evidentemente, el aspecto que se quiere resaltar cuando se plantea el término de “derecha antiliberal” como sinónimo de extrema-derecha, entendiéndola como un espacio de confluencia, es proporcionar una dimensión histórica al concepto. Como recordó Keith Baker, una cultura política marca «la identidad y los límites de la comunidad» de un determinado grupo de individuos; «constituye los significados de los términos en los que estas reivindicaciones se enmarcan, la naturaleza de los contextos a los que pertenecen y la autoridad de los principios según los cuales se hacen vinculantes»²⁷. De esta forma, su historización puede abordarse fehacientemente; deja de ser un ideal, inmutable y pere-ne, porque los “significados”, los “contextos” y los “principios” son variables, cambiantes, contingentes. La literatura académica sobre las ideas políticas coincide en señalar que «las ideologías, lejos de ser constantes o unitarias, merecen una comprensión detallada de sus componentes internos. Cambian regularmente el ordenamiento interno y el peso de sus ideas centrales a lo largo del tiempo y del espacio»²⁸. A raíz de sus trabajos sobre el republicanismo francés, Serge Berstein afirmó que «la cultura política aparece, así, como el producto de una historia revisada y corregida, fundadora de tradiciones»²⁹. Sirinelli no dudó en emplear una metáfora muy visual: «Las culturas políticas son organismos vi-vientes»³⁰. En el caso particular de la extrema-derecha, el historiador francés enfatizó sus metamorfosis a la largo del curso histórico: «De un florecimiento temporal a un desvan-cimiento duradero, cambia prácticamente de forma de un período a otro»³¹. Sin embargo, a pesar de las mutaciones, la substancia permanece. René Rémond, cuyos análisis sobre las derechas en Francia han contribuido a establecer una rigurosa taxonomía, no dudó en rei-vindicar que la noción de cultura política «implica una continuidad a muy largo plazo»³².

En este respecto, si se entiende la extrema-derecha como un espacio donde cohabi-tan tradiciones y familias políticas de raíz antiliberal, su análisis debe aceptar la heteroge-neidad y la mutación siempre dentro de la unidad. Por esta razón, es importante recordar la afirmación de Anderson de que «la extrema-derecha ha tenido unos temas propios que siempre ha expresado, pero con diversos grados de vehemencia desde finales del siglo XIX»³³. Las modulaciones no tienen que llevar a una impugnación total de su naturaleza. «En cada generación, la extrema-derecha parece resurgir, a menudo en una forma nueva y apariencia totalmente diferente», recuerda Peter Davies, pero, a pesar de las formas, «ha habido continuidades en la extrema-derecha en los últimos dos siglos»³⁴. Aunque la extre-ma-derecha sea «calidoscópica», con divergencias internas, mutaciones generacionales, los elementos novedosos se añaden encima de un sustrato heredado, de un «patrimonio

27. Keith Michael Baker, “Introduction”, *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 4-5.

28. Michael Freedon, “The elusiveness of European (Anti-)liberalism”, en Dieter Gosewinkel (ed.), *Anti-liberal Europe. A neglected history* (Nueva York: Berghahn Books, 2015), 37.

29. Serge Berstein, “L'historien et la culture politique”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 35, (1992): 67-77.

30. Jean-François Sirinelli, “L'historien et les cultures politiques”, en Daniel Cefaï (dir.) *Cultures...*, 163.

31. Jean-François Sirinelli, “L'extrême droite vient de loin”, *Pouvoirs*, 87, (1998), 5-19.

32. René Rémond, “Une histoire présente”, en id. (dir.), *Pour une histoire politique* (Paris, Seuil, 1996 [1988]), 30.

33. Malcolm Anderson, *Conservative politics in France* (Londres: George Allen & Unwin, 1974), 344.

34. Peter Davies, *The Extreme right in France, 1789 to the present. From de Maistre to Le Pen* (Nueva York: Routledge, 2002), 12.

de ideas recibidas y de odios recrudescidos»³⁵. Son estas (dis)continuidades las que merecen ser estudiadas y las que convierten la cultura política antiliberal en un fenómeno histórico cuya dimensionalidad y abasto la convierte, a pesar de encontrarse en determinadas coyunturas como un agente histórico testimonial de la vida político-ideológica, en un objeto de estudio con suficiente peso y carácter debido a su magmatismo.

Las ideas en movimiento. El peso de los procesos históricos

Para reflexionar sobre los meandros que conformaron la derecha antiliberal, la metáfora fluvial no es anodina: con ella se quiere poner de relieve que las ideas fluyen. Como si fueran aguas torrenciales, atraviesan distintas épocas y unen distintos parajes y, con ello, sociedades separadas por fronteras. Ahondando en la imagen, su raudal intelectual también está compuesto por una infinidad de ramificaciones, algunas que se extinguen, otras que corren ininterrumpidamente sin intermitencia, varias que desaparecen momentáneamente para volver a emerger, mostrando la expansión de una red interconectada por medio de afluentes. Y, sobre todo, es pertinaz porque, como los arroyos, las ideologías tienen un punto de partida y estuarios donde confluyen los diferentes raudales. El período cronológico de 1880 y 1940 encuadra un segmento de la vasta torrentera que compone la historia de la derecha antiliberal. Algunos de sus efluvios encuentran su manantial en andurriales lejanos; su caudal arrastra sedimentos remotos. No obstante, en estas décadas es cuando se nutre con cieno nuevo, cuando se ensanchan las aguas hasta desbordarse, cuando se da lugar a inéditos ramales que modifican el curso trazado hasta el momento. El antisemitismo ha sido una de las tendencias más flamantes de este lapso temporal. Son muchos los estudios que se han centrado en la construcción de los *topoi* que compusieron la judeofobia como vehículo para manifestar los miedos a la contemporaneidad³⁶.

Sin embargo, una prueba de la renovación de la derecha antiliberal, de la adaptación y actualización de sus premisas se encuentra con el traspaso de siglo. Con el amanecer del Novecientos, se ha hecho referencia a una «revolución reaccionaria» con «una fuerte implicación religiosa»³⁷; a un «modernismo reaccionario», es decir, a una «contrarrevolución romántica contra la Ilustración»³⁸; a un «movimiento modernista de vanguardia» de «regeneración cultural»³⁹, o, incluso, a una «revolución conservadora»⁴⁰. Todas estas denominaciones reflejan vivazmente la ebullición dentro del espacio antiliberal en una

35. Michel Winock, "Introduction"..., 15-16.

36. Ver: Hyam Maccoby, *Antisemitism and Modernity. Innovation and Continuity* (Nueva York: Routledge, 2006).

37. Richard Griffiths, *The Reactionary Revolution: The Catholic Revival in French Literature, 1870-1914* (Londres: Constable, 1966), 4.

38. Jeffrey Herf, *Reactionary modernism. Technology, culture, and politics in Weimar and the Third Reich* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 28.

39. Walter L. Adamson, *Avant-garde Florence: From Modernism to Fascism* (Londres: Harvard University Press, 1994), 4, 18.

40. Entendida como una «reacción moderna». En Louis Dupeux, ««Révolution conservatrice» et modernité», en *La Révolution conservatrice allemande sous la République de Weimar* (París: Kimé, 1992), 42 (17-43). El término original fue acuñado por el filósofo Armin Mohler en 1949.

estructura histórica de convulsión y efervescencia, marcada por el advenimiento de las masas y por un desencanto generalizado y profundo hacia los ideales de la modernidad⁴¹. En ese clima de cuestionamiento intelectual de los preceptos de la Razón y de la congoja derivada de saber que las seguridades con las que se había edificada la civilización burguesa resultaban ser frágiles como el cristal, la cultura política antiliberal tomó parte activa en el embate. Desde el estallido de la revolución de 1789, el antiliberalismo había demonizado el orden liberal-capitalista, advirtiendo de lo funesto de romper el tejido social, de alejarse de la fe y de dejar el destino de la comunidad en manos de un criterio tan maleable y volátil como meter la opinión en una urna. Más de un siglo después, los presagios dejaron de ser augurios; la corrupción política, la depredación económica, la creciente proletarización fueron una realidad material. Frente a ese estado de cosas, la solución aportada por algunos sectores antiliberales no fue un canto nostálgico a glorias pretéritas, sino una auténtica puesta en escena de planteamientos acordes con los dictámenes de los tiempos.

En su más que atrevida y cuestionada, pero, sin ninguna duda, atractiva y estimulante interpretación, Zeev Sternhell advirtió que, en las postrimerías del siglo, la «revuelta cultural» contra la herencia de la ilustración transmutó en una «revuelta política»⁴². Han pasado muchos lustros desde que el politólogo israelí postuló su tesis, pero la veda que abrió contribuyó indudablemente a prestar especial atención a la capacidad de la extrema-derecha para formular proyectos sociopolíticos en boga. En esos años, la extrema-derecha vio emerger en su seno la articulación de grupos cuyas propuestas sociopolíticas divergían de las sensibilidades decimonónicas antiliberales. Se trataba de unos individuos «modernos pese a ellos»⁴³, parafraseando a Antoine Compagnon, cuya interpretación de los fenómenos contemporáneos y su voluntad de actuación revelaban una línea divisoria con las fórmulas que se han denominado «reaccionarias» o «tradicionalistas». A pesar de compartir una misma cosmovisión y doxa, sectores del antiliberalismo se adecuaron a las urgencias, tiempos y necesidades del Novecientos sin abandonar nunca su *ethos*. Esta corriente novedosa, que contiene una carga generacional que no puede negligirse, se aprecia en las inquietudes que suscitaron agrupaciones como la Action Française con sus *Camelots du Roi* a la vieja camarilla orleanista⁴⁴, o como el Requeté de los jóvenes militantes a las jerarquías jaimistas⁴⁵.

Pero después de la crisis finisecular, la extrema-derecha no sólo encauzó su curso con propuestas salidas de su propio espacio. El caudal de la derecha antiliberal se nutrió por la llegada de agentes provenientes de diferentes culturas políticas. Es tratando este encuentro donde la historiografía de las ideas o intelectual encuentra un campo abonado

41. John W. Burrow, *The crisis of Reason: European thought, 1848-1914* (New Haven: Yale University Press, 2000).

42. Zeev Sternhell, “La droite révolutionnaire. Entre les anti-lumières et le fascisme”, en *La droite...*, x.

43. Antoine Compagnon, *Les antimodernes. De Joseph de Maistre à Roland Barthes* (París: Gallimard, 2016 [2005]), 10.

44. Sobre la tensa situación entre los afines al duque y los *ligueurs* en el informe del 21 de junio de 1910, F⁷ 12862, en Archives Nationales, París.

45. La jerarquía se hacía eco de «algunas quejas» concernientes a la actitud de los jóvenes. “Junta Central Organizadora de los Requetés de Cataluña”, *El Correo Catalán*, 26 de octubre de 1913, p. 2. Ver también: “Nuestras denuncias”, *La Trinchera*, n° 69, 2 de noviembre de 1913, 1-2.

para la discusión y la controversia, porque los umbrales entre izquierda y derecha empiezan a ser transitables, dando lugar a unas imbricaciones complejas, a formas de populismo, movimientos transversales que, con un envoltorio obrerista, pretenden reafirmar los valores de la nación. En este aspecto, no hubo un *bouleversement*, sino una aceptación de que la política se encontraba en la calle, de que era necesario conquistar a las masas. Propuestas, proyectos y movimientos que escapan del maniqueísmo existieron a lo largo del siglo XIX, tal y como Marc Crapez destacó al redescubrir históricamente una «izquierda reaccionaria»⁴⁶. La nueva política de la extrema-derecha pasó por aceptar que, para salir de la marginalidad, era necesario abrir sus puertas a todo un grueso de desafectos. Es entonces que el antiliberalismo deja de ser aporóforo -sin para ello abandonar una actitud elitista- para devenir una herramienta de nacionalización de las masas. En una estructura histórica de anomia, de claro hastío del orden burgués, cuando se pasó del rechazo cultural a la desafección abierta para con las instituciones, se explotó lo que Fritz Stern llamó una «ideología del resentimiento»⁴⁷.

En Francia, el traspaso de la centuria vino marcado por la conclusión desilusionante que tuvo el Affaire Dreyfus para muchos fervientes defensores del capitán ultrajado. Con su habitual mirada sagaz, el crítico literario Albert Thibaudet advirtió que la sociedad francesa se veía afectada por lo que llamó «dextrismo»⁴⁸, un viraje marcadamente derechista que afectó a algunos significados *dreyfusards*, como el anarcosindicalista Émile Janvion, el marxista revisionista Georges Sorel o los republicanos moderados Jean y Jérôme Tharaud. En España, un afluente importante que pasó a engrosar el cauce antiliberal estuvo constituido por un «conservadurismo de nuevo cuño» que contribuyó ávidamente al «derribo forzado» del edificio liberal-parlamentario⁴⁹. Desde 1898 a 1923, se produjo un proceso gradual de «desliberalización» en el espacio conservador⁵⁰. Paradójicamente, los agentes de la demolición fueron actores que habían sostenido los canales institucionales. Los «mauristas callejeros»⁵¹, los acérrimos partidarios del líder conservador Antonio Maura que abandonaron la disciplina del partido para constituirse en una minoría en 1913, fueron el grueso más representativo de este sector. De forma similar ocurrió en la Alemania guillermina. La Liga Agraria «deformó» el Partido Conservador, dando lugar a

46. Marc Crapez, *La gauche réactionnaire. Mythes de la plèbe et de la race dans le sillage des Lumières* (París: Berg International, 1997).

47. Fritz Stern, *The politics of cultural despair. A study in the rise of the Germanic ideology* (Berkeley: University of California Press, 1974 [1961]), xxi.

48. Albert Thibaudet, *Les Idées politiques de la France* (París: Stock, Delamain et Boutelleau, 1932), 29-30.

49. Fernando del Rey Reguillo, «Las voces del antiparlamentarismo conservador», en Mercedes Cabrera (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)* (Barcelona: Taurus, 2017 [1998]), 276.

50. Joan Pubill Brugués, «Calma abans de la tempesta? El procés de desliberalització a Espanya al primer terç del segle XX. Aproximació a les arrels d'un fenomen europeu», *Segle XX. Revista catalana d'història*, 11 (2018), 29-50.

51. María Jesús Hernández Ortiz, *Ciudadanía y acción: El conservadurismo maurista, 1907-1923* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1990), 58-60, 132. También el trabajo inédito depositado en la Fundación Antonio Maura de Fernando Cristóbal González, *Maura, el maurismo y sus seguidores: la propaganda y la acción social de sus seguidores (Madrid, 1912-1921)* (Madrid: s.n., 1992), 102-105. Para un caso de estudio concreto, ver: Joan Pubill Brugués, «Antonio Goicoechea: De la desliberalización a la sublevación. Trayectoria intelectual de un derechista en la crisis de la modernidad (1898 - 1936)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7/13 (2018), 233-256.

«un nuevo *estilo* político» entre 1894 y 1914⁵². En Italia, este fenómeno se encuentra bien reflejado en el anti-burguesismo de revistas como *La Voce* de Giovanni Papini y Giuseppe Prezzolini⁵³. Proceso que se reflejaría en el abandono del credo liberal por parte de Alfredo Rocco desde la Asociación Nacionalista Italiana⁵⁴.

De forma esmerada, la historiografía ha vinculado este proceso de renovación de la derecha antiliberal a la conceptualización de un «nuevo nacionalismo»⁵⁵, agresivo, de combate, una concepción nacionalista situada a las antípodas de ese relato romántico que perseguía ideales emancipadores y humanitarios y que habría inspirado el ciclo revolucionario de 1820-1848. Este nacionalismo se articuló en torno a un objetivo concreto: captar a las masas para subvertir el orden existente. En este sentido, el boulangismo barresiano «prefigura los movimientos de masas del siglo XX»⁵⁶. «La política nacionalista radical» de algunos componentes *völkisch*, como los afiliados a la Liga Naval y a la Liga Pangermana, produjo «un tipo de populismo en la derecha»⁵⁷. La propuesta obrerista dentro del nacionalismo integral marcó también un cambio de rumbo al querer atraerse el grueso de sindicalistas revolucionarios desilusionados⁵⁸. De igual modo, los nacionalismos corradiniano y dannunziano tuvieron en el centro de su pensamiento cómo pasar de «una masa multiforma» a una «alma nacional superior»⁵⁹. El integralismo lusitano no fue menos en su interés para ganarse el movimiento obrero y encuadrarlo dentro de su proyecto nacionalista⁶⁰. El españolismo de algunos adeptos del maurismo, como fue el caso de José Calvo Sotelo, también se esforzó por encarrilar las ansias revolucionarias del proletariado organizado en pro de una refundación de la base sociopolítica⁶¹.

La derecha antiliberal, revitalizada tanto por las intrépidas generaciones *nacidas en el siglo* de matriz tradicionalista como por los allegados a través de postulados nacionalistas, conformó una «nebulosa contrarrevolucionaria», un cúmulo de «sensibilidades ultraderechistas con un bagaje diverso, pero con unas premisas, inquietudes y soluciones compartidas, sin perder por ello su carácter genuino»⁶². Este antiliberalismo novecentista marcó

52. Hans-Jürgen Puhle, “Lords and Peasants in the Kaiserreich”, en Robert G. Moeller (ed.), *Peasants and Lords in Modern Germany: Recent Studies in Agricultural History* (Nueva York: Routledge, 2018 [1986]), 81-109.

53. Emilio Gentile, *“La Voce” e l’età Giolittiana* (Milán: Pan, 1972).

54. Andrea Ungari, “New Italian Nationalism”, en Lawrence Rosenthal y Vesna Rodic (eds.), *The new nationalism and the First World War* (Londres: Palgrave Macmillan, 2015), 47-64.

55. Stefan Breuer, *Anatomie de la Révolution conservatrice* (París: Éd. Maison des Sciences de l’Homme, 1996 [1993]), 219-236.

56. Zeev Sternhell, *Maurice Barrès et le nationalisme française* (París: Éditions Complexe, 1985 [1972]), 364.

57. Ver: Geoff Eley, *Reshaping the German Right: Radical nationalism and Political change after Bismarck* (New Haven: Yale University Press, 1991 [1980]), 196-200.

58. Paul Mazgaj, *The Action Française and revolutionary syndicalism* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979), 118-119.

59. Enzo R. Laforgia, “Come addomesticare il mostro. Il problema della folla e la cultura reazionaria tra Otto e Novecento”, *Laboratoire italien*, 4 (2003), 37-56.

60. António Costa Pinto, “A formação do integralismo lusitano (1907-17)”, *Análise Social*, vol. 28 (1983), 1416-1417.

61. Pedro Carlos González Cuevas, “El pensamiento socio-político de la derecha maurista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 190/3 (1993), 365-426.

62. Joan Pubill Brugués, “La nebulosa contrarrevolucionaria durante la Dictadura: Mentalidad ultranacionalista y discurso antimoderno en *La Traza y Plus Ultra* (1924-1928)”, *Revista de história das ideias*, 40 (2022),

los tempos del siglo venidero, especialmente tras la conclusión de la Gran Guerra. En este punto, otro gran debate historiográfico aparece encima de la mesa: el lugar que ocupa el fascismo en el espacio antiliberal. Todos estos aspectos señalados, como la atracción de las masas mediante un discurso obrerista, la voluntad de superación de una política que se consideraba “vieja” y de unas instituciones percibidas como “caducas”, han permitido considerar las expresiones contrarrevolucionarias de ser un proto o, cuando no, un prefascismo. Hans-Jürgen Puhle afirmó que el «nuevo consenso ideológico» del nacionalismo *völkisch* mantenía «una serie de rasgos claramente prefascistas»⁶³. En cuanto a los hombres del Sindicat Lliure, Eduardo González Calleja apuntó que se caracterizaron por «intentar conformar un movimiento radical de clases bajas y pequeña burguesía con vagos tonos prefascistas»⁶⁴. Del mismo modo, Sternhell no distinguió propuestas como las del Cercle Proudhon (1911-1914) de las ligas y partidos fascistas de los años de entreguerras⁶⁵. Bajo la misma luz, las desilusiones post-Risorgimento que Enrico Corradini habría vertido en sus artículos en *Il Regno* fueron precursoras, cuando no un caldo de cultivo primigenio, del movimiento fascista mussoliniano⁶⁶.

Frente a un modelo que privilegiaba una interpretación casi teleológica del fenómeno fascista, se desarrolló en las ciencias sociales otra propuesta analítica donde los “contrarrevolucionarios” forman parte de un taxón aislado respecto de los fascistas. Esta «derecha autoritaria» estaría compuesta por todos esos flujos conservadores que se habrían posicionado en contra de los radicalismos tanto derechista (fascista) como izquierdista (comunista). De este modo, aparece como una opción de repliegue de unas élites o capas sociales que habrían optado por una vía de salvaguarda del orden desprendiéndose de los ropajes liberales, pero sin entrar directamente en aventuras que cortaran de cuajo las fibras tradicionales en los que se sustentaba el Estado-nación⁶⁷. La Dictadura de Primo de Rivera ha sido tomada como un ejemplo de régimen que mantuvo unas especificidades respecto de los regímenes fascistas sin que esto le impidiera desplegar un proyecto de «modernización autoritaria»⁶⁸. Los “derechistas autoritarios” ocuparían, pues, una posición propia dentro de la extrema-derecha que necesitaría ser estudiado *per se* bajo una lupa que insistiese en examinar y comprender sus especificida-

247-269.

63. Hans-Jürgen Puhle, “Conservatism in Modern German History”, *Journal of Contemporary History*, 13 (1978), 689-720.

64. Eduardo González Calleja, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración* (Madrid: CSIC, 1999), 240. Años antes, Colin M. Winston ya declaró que los Libres eran la expresión más genuina del fascismo español en “The Proletarian Carlist Road to Fascism: Sindicalismo Libre”, *Journal of Contemporary History*, 17/ 4 (1982), 557-585.

65. Zeev Sternhell, *La droite...*, 40.

66. Monique Taeye-Henen, *Le nationalisme d'Enrico Corradini et les origines du fascisme dans la revue florentine «Il Regno»* (París: Didier, 1973). En esta misma línea, ver también el estudio pionero de Gianfranco Bianchi, *Aspetti del protofascismo in Italia* (Milán: CELU, 1967).

67. Ver: Martin Blinkhorn, *Fascism and the Right in Europe, 1919-1945* (Nueva York: Routledge, 2000).

68. Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria* (Madrid: Alianza, 2005). Ver más recientemente el trabajo de Alejandro Quiroga, *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación* (Barcelona: Crítica, 2022).

des, en calidad de agrupaciones, movimientos o ideas, desde un plano transnacional⁶⁹. El «conservadurismo autoritario»⁷⁰, el «nacionalismo reaccionario»⁷¹, los «conservadores subversivos»⁷², términos con los que se ha querido describir a todos aquellos que no fueron fascistas, pero que mantenían una cosmovisión antirrevolucionaria y antiliberal, serían productos de una genealogía teológico-política genuina.

Con todo, a pesar de analizarse como grupos distintos, las interacciones entre fascistas y la «derecha autoritaria» fueron «complejas, fluidas y sutiles», respondiendo a una afinidad electiva donde «la convergencia superó al conflicto, y la incómoda combinación del fascismo y el conservadurismo engendró un nuevo tipo de régimen político»⁷³. Derivado de esta perspectiva son los esfuerzos para tipificar las experiencias o regímenes derechistas que florecieron en los decenios de 1920 a 1940. Con la etiqueta de «para-fascista» se quiso identificar a los estados contrarrevolucionarios cimentados por fuerzas militares o autoritarias que habrían desplegado medidas, discursos y organizaciones con «adornos fascistas»⁷⁴. El movimiento fascista habría sido cooptado, subordinado o diluido en el seno del aparato institucional, si bien habría sido un actor que habría participado activamente en su fundación⁷⁵. De esta forma, habría dictaduras «fascistizadas»; modelos de gobierno que, sin ser de naturaleza fascista, habrían seleccionado algunos componentes de esta ideología tras entrar en alianza o en coalición con sus agentes, como habría ocurrido en las dictaduras franquista, salazarista y pétainista⁷⁶. Incidiendo en la fluidez de intercambios, algunos autores han apostado más recientemente por resaltar la «hibridación», es decir: el ascendente y las recepciones que se produjeron entre fascistas y sus compañeros de viaje a la hora de construir las dictaduras⁷⁷. El fascismo, a través de un puñado de ideas matrices, se habría difundido, dando lugar a una multiplicidad de interacciones, teniendo en cuenta que «la adopción, traducción

69. Ismael Saz, “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en Joan Antón Mellón (coord.), *El fascismo clásico, 1919-1945 y sus epígonos: nuevas aportaciones teóricas* (Madrid: Tecnos, 2012), 155-190.

70. Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 44-49.

71. Ismael Saz, Zira Box, Toni Morant y Julián Sanz, “Introduction”, en íds. (eds): *Reactionary nationalists, fascists and dictatorships in the Twentieth Century* (Cham: Palgrave Macmillan, 2019), 1-27.

72. Juan Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)* (Madrid: Eudema, 1994).

73. Martin Blinkhorn, “Introduction. Allies, rivals, or antagonists? Fascists and conservatives in modern Europe”, en ÍD (ed.), *Fascists and Conservatives: The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century Europe* (Londres: Routledge, 1990), 12-13.

74. Roger Griffin, *The nature of fascism* (Nueva York: Routledge, 1993 [1991]), 160-165.

75. Aristotle Kallis, “The Regime-Model of Fascism: A Typology”, *European History Quarterly*, 30 (2000), 77-104.

76. Ismael Saz, “Fascism, fascistization and developmentalism in Franco’s dictatorship”, *Social History*, 29/3 (2004), 342-357; António Costa Pinto, *Salazar’s dictatorship and European fascism. Problems of Interpretation* (Nueva York: Columbia University Press, 1995), 35-41; Robert O. Paxton, *Vichy France: Old Guard and New Order* (Nueva York: Knopf, 1972).

77. António Costa Pinto y Aristotle Kallis, “Introduction”, en íds. (eds.), *Rethinking fascism and dictatorship in Europe* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014), 1-10.

e instrumentalización selectivas» de estas ideas tenían lugar en unos años en que el fascismo, al mismo tiempo, «evolucionaba o mutaba constantemente»⁷⁸.

Si bien el paradigma de la circulación transnacional ha sabido incorporar un flujo dinámico a los criterios “genéricos”, el equilibrio no deja de ser precario: se ha cambiado el bosque de “etiquetas” creadas ex profeso por un mar proteico de “espejismos”, donde el investigador se adentra en una espiral avasalladora de impresiones subjetivas y percepciones etéreas cuando examina los “préstamos” dados y recibidos por los coetáneos, lo que implica un gran esfuerzo de contextualización y de matización constante. Más bien, las interacciones se produjeron, y fueron intensivas y para nada unidireccionales, en tanto que tuvieron lugar dentro de un mismo espacio: el antiliberal. Analizar el fascismo como una variante de la “derecha antiliberal” permite reflexionar más acordemente sobre las interacciones recíprocas con otros agentes de la extrema-derecha. Con la noción de fascistización, se ha querido ofrecer una explicación coherente a la formación del fascismo como fenómeno histórico, enfatizando su capacidad integradora mediante un proceso de adecuación de las diferentes tendencias contrarrevolucionarias⁷⁹. En este sentido, el fascismo no captó «magnéticamente», como postuló Philippe Burrin, a terceros mediante un proceso de impregnación⁸⁰. Al situarlo dentro del vasto y magmático campo de la contrarrevolución, se observa que «no fue el fascismo el que hizo posible la fascistización», sino «la fascistización la que hizo posible el fascismo»⁸¹. En una coyuntura de radicalización, el proyecto fascista fue la opción que daba una respuesta más acorde a toda una serie congojas y temores, pero también de praxis⁸². Es bajo este prisma que debe analizarse a toda esa masa anónima pero ingente de colaboracionistas, figuras cuyo periplo engrosaron la compleja experiencia fascista en una coyuntura, la que se desarrollaba en medio de un teatro bélico, que permitía al fascismo desplegarse con toda su crudeza⁸³.

78. Aristotle Kallis, “The Transnational Co-production of Interwar ‘Fascism’: On the Dynamics of Ideational Mobility and Localization”, *European History Quarterly*, 51/2 (2021), 189–213.

79. Ferran Gallego, “Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras”, en Alejandro Andreassi y José Luís Martín Ramos (coords.): *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934* (Barcelona: El Viejo Topo, 2010), 281-354.

80. Philippe Burrin, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945* (París: Seuil, 1986), 26.

81. Ferran Gallego, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)* (Barcelona: Síntesis, 2014), 54.

82. El caso alemán muestra como el nacional-socialismo consiguió superar los límites que las derechas antiliberales previas habían imaginado, pero que no habían sido capaces de saltarse. James Retallack, *The German right, 1860-1920: Political limits of the authoritarian imagination* (Toronto: Toronto University Press, 2005). Para el caso español: Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936* (Madrid: Alianza, 2011).

83. David Alegre Lorenz, *Colaboracionistas. Europa Occidental y el Nuevo Orden nazi* (Barcelona: Crítica, 2022).

¿Fronteras permeables? El antiparlamentarismo como campo de fuerza antimoderno

Al situar el fascismo dentro del vasto y magmático campo de la contrarrevolución, esta perspectiva ayuda a superar «la lógica clasificatoria» que lamentó Michel Dobry⁸⁴. Poniendo el foco de atención en la construcción de una unidad, se observa que el fascismo fue el resultado de un proceso de adecuación entre sujetos procedentes de diferentes formaciones, e incluso de tradiciones, y no la victoria de un determinado partido. Precisamente, porque el proyecto fascista fue una opción que nació de la búsqueda de una «tercera vía» que se retrotraía a la renovación del espacio antiliberal en el cambio de siglo⁸⁵. El fascismo hace parte de una cultura política, la de la derecha antiliberal, que se insiere en todo un «universo» de mitos y representaciones connatural a la extrema-derecha⁸⁶. El estudio biográfico pone de soslayo las ilaciones que existieron entre la *malaise* finisecular, las pulsiones contrarrevolucionarias y los proyectos sociopolíticos y económicos de los movimientos fascistas. El itinerario intelectual de Georges Valois demuestra el afán por solventar los grandes nudos con los que se trocó la crisis de la modernidad: la descreencia en la ideología del progreso, la nocividad de la secularización, el desfallecimiento del cuerpo nacional, el advenimiento de las masas y la corrupción política⁸⁷.

Todas estas ilaciones atraviesan con fuerza la extrema-derecha a lo largo de los procesos de modernización. Situar el fenómeno fascista dentro del continuum que es el espacio antiliberal permite abordar su naturaleza como una solución alternativa dentro de una amalgama de respuestas antimodernas que se fueron desarrollando desde el mismo instante en que se concibieron los derechos de los ciudadanos, considerados como “abstracciones”, con los que se sustentó el sistema liberal-capitalista⁸⁸. Precisamente, incidir en el *espíritu* antimoderno aparece como un *outil* analítico útil para trascender los esfuerzos nominalistas que han terminado por cribar el fascismo hasta convertirlo en un tipo ideal weberiano, a la vez que propone un marco interpretativo suficientemente holgado para abordar sobre las transferencias intelectuales, continuidades históricas y particularidades propias sin caer en perfiles excesivamente borrosos. Si se tuviera que hurgar entre las gruesas capas de odio visceral, de rechazo casi somático a la modernidad, encontraríamos en el centro, palpitando, la cuestión de la soberanía. El convencimiento de que el constitucionalismo era ya no sólo una fuente de inestabilidad, sino una aberración que iba contra

84. Michel Dobry, “Desperately Seeking ‘Generic Fascism’: Some discordant thoughts on the Academic recycling of Indigenous Categories”, en Antonio Costa Pinto (ed.), *Rethinking the nature of fascism* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011), 53-84.

85. Zeev Sternhell, “La troisième voie fasciste ou la recherche d’une culture politique alternative”, en Gilbert Merlio (dir.), *Les chassés-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l’Entre-deux-guerres* (Pessac: Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine, 1995), 17-29.

86. David D. Roberts, *Fascist interactions: Proposals for a new approach to fascism and its era, 1919–1945* (Oxford: Berghahn, 2016), 227.

87. Joan Pubill Brugués, “Resituat a un mal conocido. Georges Valois: un enclave para comprender la crisis del Estado liberal (1889-1928)”, *Hispania*, vol. LXXXII, n.º 271 (2022), 457-487.

88. Joseph V. Femia, *Against the masses: Varieties of Anti-Democratic Thought since the French Revolution* (Oxford: Oxford University Press, 2001).

los designios de la naturaleza, una fuente incesante de corrupción individual y de vicios colectivos, galvanizó las críticas a la institución parlamentaria.

El antiparlamentarismo se convierte en una brecha por donde irradian las fobias a los pilares del sistema. El desprestigio de las cambras electivas impregna una opinión pública cada vez más decantada hacia posturas antipolíticas⁸⁹. Todas las voces de la derecha antiliberal denunciaron unánimemente, como un solo coro, la connivencia que existía entre el electo y el empresario, lamentando que la división misma de la separación de esferas con la que se había abanderado el cambio revolucionario a finales del siglo XVIII, no fuera más que una entelequia, una burda mentira sin aplicación práctica plausible, ya que el hombre económico no dejaba de ser el hombre político que subordinaba el interés nacional a la avidez privada⁹⁰. La dimensión espiritual perdida que se quería recuperar, la armonización de las individualidades atomizadas con la comunidad, eran aspectos heredados, fardos generacionales cuyo peso los combatientes en la Gran Guerra sintieron a sus espaldas en medio de un éxtasis nacional⁹¹. La revolución antropológica propugnada por el fascismo no se comprende si no es como la extirpación de unos valores, fundados en el racionalismo, el humanitarismo, el igualitarismo, el internacionalismo, y su sustitución por una arquitectura socio-moral antitética a las premisas que legitimaban el régimen parlamentario⁹². La propuesta de Roger Griffin de pensar el fascismo a través del mito de la palingénesis como «una forma de modernismo político con derecho propio» es fructífero en la medida que permite integrar visiones comunitarias contradictorias, ya fueran alegorías pastoriles o loas a la urbanización planificada, dentro de un objetivo común: el «renacimiento de la nación»⁹³. Como recordó Emilio Gentile, «la apelación instrumental a los mitos de la grandeza pasada, adoptada para impulsar la renovación del orgullo nacional, coexistió, dentro del nacionalismo modernista, con nuevos mitos de las futuras grandezas aún por conquistar»⁹⁴.

La convivencia de conceptualizaciones modernas dentro del fascismo no deja de ser una muestra de la constelación de propuestas antiliberales y antimarxistas que se fragua-

89. Por ejemplo: Annika Klein, "Crisis and corruption in the discourse of the Weimar Republic", en Jens Ivo Engels, Frédéric Monier y Natalie Petiteau (coords.), *La politique vue d'en bas: pratiques privées, débats publics dans l'Europe contemporaine (XIXe-XXe siècles)* (París: Armand Colin, 2011), 193-208.

90. Joan Pubill Brugués, "El «hombre nuevo» fascista frente a la vieja política. Crítica a la corrupción liberal-parlamentaria y génesis de la tecnocracia", en Borja de Riquer, Joan Lluís Pérez Francesch, Gemma Rubí, Lluís Ferran Toledano y Oriol Luján (dirs). *La corrupción política en la España contemporània* (Madrid: Marcial Pons, 2018), 615-628.

91. Jorge Dagnino, Matthew Feldman y Paul Stocker, "Building illiberal subjects. The New Man in the Radical Right Universe, 1919-1945", en íds., *The "New Man" in Radical Right Ideology and Practice, 1919-1945* (Nueva York: Bloomsbury, 2018), 4-5.

92. Georges L. Mosse, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism* (Nueva York: Howard Fertig, 1999), xi-xiii; Emilio Gentile, *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the Twentieth Century* (Madison: Wisconsin University Press, 2009 [1997]), 164-170.

93. Roger Griffin, "Modernity, modernism, and fascism. A 'mazeway resynthesis'", *Modernism/Modernity*, 15/1 (2008), 17-18.

94. Emilio Gentile, "The conquest of Modernity: From modernist nationalism to fascism", *Modernism/Modernity*, 1/3 (1997), 61 (55-87).

ron dentro del espacio antiliberal⁹⁵. Los trabajos orientados a estudiar la creación de los regímenes dictatoriales de la Europa de entreguerras han sabido capturar la «rica variedad de entrelazamientos entre actores políticos fascistas y autoritarios»⁹⁶. Sin embargo, la problemática sobre la división taxonómica prevalece cuando se plantea que los regímenes autoritarios de base corporativa, si bien «ofrecieron un modelo “estatalista orgánico” de representación política como una alternativa al parlamentarismo liberal», significaron «transcender -y a veces incorporándolo- el fascismo histórico»⁹⁷. Así, el corporativismo se observa como «una tercera vía autoritaria en un punto intermedio entre la democracia y el fascismo»⁹⁸, como un proyecto incluso de «más proliferación» que el comunista o el fascista⁹⁹. Con todo, la representación corporativa como remedio al faccionalismo partidista y a la división de clases es inherente al fascismo tanto en su vertiente programática como en su instauración como régimen¹⁰⁰. En definitiva, las fórmulas corporativistas, en su variedad de ejecuciones y tradiciones intelectuales, ya fueran social-católicas, nacionalistas o sindicalistas, trataron de lidiar con las masas y su advenimiento, de encontrar una vía de domesticar las aspiraciones de participación política de las multitudes reconduciéndolas fuera de los canales de democratización¹⁰¹.

Considerar las propuestas antiparlamentarias fascistas, y su pluralidad, como una parte integrante y no concomitante ni alternativa a las demás concepciones de la extrema-derecha permite repensar la naturaleza del fenómeno. Su definición como una «revolución de derechas»¹⁰² es certera, aunque equívoca. La calidad revolucionaria que se imputa al fascismo lo es en su carga antimoderna, en su oposición frontal al sistema y a las instituciones del orden liberal-capitalista, por contraste con las derechas liberales o conservadoras, pero no por divergencia con las otras sensibilidades contrarrevolucionarias.

95. Matteo Pasetti, *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali* (Bologna: Bologna University Press, 2016).

96. António Costa Pinto, “Preface and acknowledgments”, en *id.* (ed.), *Corporatism and fascism. The Corporatist wave in Europe* (Nueva York: Routledge, 2017), xii (xi-xiii).

97. António Costa Pinto, “Corporatism and ‘organic representations’ in European dictatorships”, en *id.* (ed.), *Corporatism...*, 32-33.

98. António Costa Pinto, “The diffusion of authoritarian models in the era of fascism. An introduction”, en *id.* (ed.), *An authoritarian third way in the era of fascism. Diffusion, models, and interactions in Europe and Latin America* (Nueva York: Routledge, 2022), 1 (1-6).

99. Kurt Weyland, *Assault on Democracy: Communism, Fascism, and Authoritarianism During the Interwar Years* (Nueva York: Cambridge University Press, 2021), 21.

100. Alessio Gagliardi, *Il corporativismo fascista* (Roma-Bari: Laterza, 2010), 34-69; Matteo Pasetti, “Neither bluff nor revolution: The corporations and the consolidation of the Fascist regime (1925-1926)”, en Giulia Albanese y Roberta Pergher (eds.), *In the society of fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012), 87-107. Matteo Pasetti, “Corporatist connections: The transnational rise of the fascist model in interwar Europe”, en Arnd Bauerkämper y Grzegorz Rossołiński-Liebe (eds.), *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945* (Nueva York: Berghahn, 2017), 65-93.

101. Jan-Werner Müller, *Contesting democracy. Political ideas in Twentieth-Century Europe* (New Haven, CT y Londres: Yale University Press, 2011), 111. Ver la obra ya clásica de Charles S. Maier, *Recasting bourgeois Europe: Stabilization in France, Germany and Italy in the Decade After World War I* (Princeton: Princeton University Press, 2016 [1975]).

102. Emilio Gentile, *Il fascismo. Storia e interpretazione* (Roma-Bari: Laterza, 2002), 95.

rias con las que cohabitaba, se nutría y se entremezclaba dentro del espacio antiliberal. Este factor antimoderno es el que permite hablar del fascismo como una «máquina de la polaridad»¹⁰³, un fenómeno vanguardista y transgresor, pero a la vez tradicionalista y esencialista. Este rechazo menospreciativo al sistema liberal-capitalista, expresado a través de una retórica antiparlamentaria y expuesto en una serie de planes de reordenación de la soberanía y de encuadre socioeconómico, ha servido para reducir dos experiencias históricas antitéticas, la de la extrema-derecha y la de la izquierda revolucionaria, a un «rostro de Jano» bajo el envoltorio totalitario¹⁰⁴. Sin embargo, el fascismo, en su calidad de proyecto contrarrevolucionario, muestra la insolubilidad de la derecha antiliberal con las culturas políticas revolucionarias anarquista, sindicalista o comunista.

Si bien el discurso antiparlamentario, como expresión de desdén por el sistema liberal-capitalista, pudo atraer a izquierdistas rezagados, deseosos de derrocar el régimen burgués y superar sus desequilibrios¹⁰⁵, las derivas deben entenderse desde la cosmovisión inconformista de los sujetos históricos, cuyas decisiones o actitudes pudieron responder a razones personales tan prosaicas como las desilusiones o las envidias. Con esto, no se quiere negar la existencia de una «pasarela potencial en dirección al fascismo»¹⁰⁶. Más bien, los virajes de un extremo al otro, más que sintomáticos, muestran los límites de unas fronteras que, aunque porosas por tener ambas un “enemigo común”, la modernidad liberal-capitalista, siempre se mantuvieron herméticas en su sustancia. En Italia, sólo una minoría obrera estuvo representada en el movimiento¹⁰⁷. Lo mismo ocurrió en Alemania y Austria, donde ni los dirigentes, los cuadros ni el grueso de afiliados en los sindicatos fascistas, sin contar con todos los que entraron por miedo o por represalias, tuvieron un pasado izquierdista¹⁰⁸. En España, el fracaso de Ramiro Ledesma para captar la CNT subraya el abismo que separaba una concepción revolucionaria de clase de una concepción obrerista contrarrevolucionaria¹⁰⁹. A su vez, esta frontera se aprecia con nitidez en

103. Alice Yaeger Kaplan, *Reproductions of Banality: Fascism, Literature, and French Intellectual Life* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986), 26.

104. A. James Gregor, *The Faces of Janus. Marxism and Fascism in the Twentieth century* (New Haven: Yale University Press, 2000), 5-7. Más recientemente: *id.*, *Marxism, Fascism and Totalitarianism. Chapters in the intellectual history of radicalism* (Stanford: Stanford University Press, 2009).

105. En esta dirección, y sin ánimo de exhaustividad, ver los estudios de Philippe Burrin, *La dérive...*; Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maia Asheri, *The Birth of Fascist Ideology* (Princeton: Princeton University Press, 1989); Philippe Kestel, *La conversion politique. Doriot, le PPF et la question du fascisme français* (París: Raisons d’agir, 2012); Steven Forti, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2014); Jesús C. Rodríguez Arroya, *Nicasio Álvarez de Sotomayor Gordillo y Aguilar: auge y ocaso de un anarcosindicalista, 1899-1939* (Sarrion : Muñoz Moya, D.L. 2015).

106. Philippe Burrin, *La dérive...*, 29.

107. Renzo de Felice, *Mussolini il fascista* (Einaudi: Torino, 1967) 4-5.

108. Michel H. Kater, *The Nazi Party: A Social Profile of its Members and Leaders, 1919-1945* (Cambridge: Harvard University Press, 1983), 22; Ferran Gallego, *Todos los hombres del Führer. La élite del nacionalsocialismo (1919-1945)* (Barcelona: Debolsillo: 2008 [2006]), 125-126; Jill Lewis, *Fascism and the Working Classes in Austria, 1918-1934: The Failure of Labour in the First Republic* (Berg: St. Martin’s Press, 1991), 150-152.

109. Ver: Ferran Gallego, *Ledesma Ramos y el fascismo español* (Barcelona: Síntesis, 2005).

la construcción de la cultura política antifascista que, no sin contradicciones internas manifiestas, devendría un frente político opuesto a la alternativa contrarrevolucionaria¹¹⁰.

Una recapitulación somera. Los perfiles de la derecha antiliberal

Con el concepto de «derecha antiliberal» se ha querido precisar, bajo una misma denominación, el torbellino de fuerzas que componen lo que comúnmente se conoce como extrema-derecha. Mediante esta propuesta, la variedad de tradiciones, flujos e ideas, a veces excesivamente delimitadas y enfrentadas por parte de los analistas, aparecen como componentes de un conjunto en constante relación, intercambio y diálogo, como un organismo fluctuante, adaptable, como un gran río cuyas ramificaciones se bifurcan, se agrandan y se desvanecen. Considerarla como una cultura política no parece inadecuado. Bajo esta luz, se pueden examinar tanto las continuidades como las mutaciones temporales, así como las interrelaciones y tensiones contingentes que existieron en su seno. En este aspecto, la pluralidad inherente no debería representar un obstáculo interpretativo ni verse como una excepcionalidad histórica. Del mismo modo que el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y el marxismo pueden englobarse dentro de una “gran familia” revolucionaria, la extrema-derecha agrupa una variedad de sensibilidades y tradiciones sin que ello suponga construir un paraíso artificial. De hecho, las disensiones que se impugnan para argumentar que legitimistas, integristas o contrarrevolucionarios no se adscriben a una misma matriz no se aplican a su contraparte, cuando la historia de la extrema-izquierda está trufada de escisiones, divisiones y pugnas que la han fragmentado internamente hasta el punto de parecer facciones irreconciliables. Sin embargo, las discusiones y enfrentamientos se revelan como disimilitudes más bien cosméticas, superficiales, personalistas. En el caso de la extrema-derecha, el parentesco que une a la primera manifestación contra la noción de ciudadano con la defensa cerrada de un Nuevo Orden y que aglutina a sus miembros, tan alejados temporalmente como dispares en sus trayectorias, no es otro que el *ethos* antiliberal. La ideología antiliberal es el hilo conductor que anuda los programas y doctrinas, el espacio concéntrico que reúne las familias políticas, las organizaciones y los sujetos históricos bajo un estandarte de repudia acérrima, aguda y sin paliativos a los cimientos de la modernidad a lo largo de los decenios.

Los estímulos antimodernos se aprecian en el antiparlamentarismo, en el desprecio a la constitución medular de los regímenes constitucionales. A las falacias del sufragio, la derecha antiliberal, en todas sus variantes y manifestaciones, opuso siempre un proyecto de subversión que salvara el orden natural, a la comunidad, recuperando las esencias de una tradición sepultada bajo los sedimentos de reformas, leyes e instituciones que se percibieron como corrosivas y gangrenosas. Esas utopías abarcan desde las soñadas restauraciones a las futuristas ciudades fascistas, y en sus concepciones se aprecia su evolución y adecuación a los tiempos y a las necesidades de una sociedad en transformación. Precisamente, las propuestas corporativas que se desarrollaron en los estertores del siglo XIX y durante la primera mitad del XX hilvanan una búsqueda tan inconstante como atropella-

110. Ferran Gallego, *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937* (Barcelona: Debolsillo, 2008 [2007]), 580-581.

da para revertir unos procesos que son vistos como apocalípticos y que conducen inexorablemente a un triunfo de la finanza internacional, un dominio de los *trusts*, una servitud de los nacionales a los potentados extranjeros, la propagación del pauperismo. En este aspecto, la naturaleza antimoderna de los planteamientos pudo conjuntar o seducir individuos pertenecientes a la trinchera antagónica, la revolucionaria; individuos cuya idiosincrasia izquierdista había estado compuesta ya desde los orígenes por factores nacionalistas, o que se vieron rebotados de un campo político-ideológico por motivos prosaicos. Con todo, cabe reafirmar que el antimodernismo antiliberal que caracterizaba a la extrema-derecha no buscaba corregir los desajustes y potenciar las virtudes del sistema liberal-capitalista, llegando a una verdadera “democracia directa”, a una auténtica “soberanía popular”, sino cortar de cuajo las raíces del orden sustentado por la divisa “Igualdad, Libertad, Fraternidad” para implementar una realidad diametralmente alternativa.

Bibliografía

- Adamson, Walter L. *Avant-garde Florence: From Modernism to Fascism*, Londres: Harvard University Press, 1994.
- Alegre Lorenz, David. *Colaboracionistas: Europa Occidental y el Nuevo Orden nazi*, Barcelona: Crítica, 2022.
- Almond Gabriel A. y Verba, Sidney. *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Anderson, Malcolm. *Conservative politics in France*, Londres: George Allen & Unwin, 1974.
- d'Appollonia, Ariane Chebel. *L'extrême-droite en France: de Maurras à Le Pen*, París: Éditions Complexe, 1996.
- Uwe Backes. *Political extremes. A conceptual history from antiquity to the present*, Nueva York: Routledge, 2010 [2006].
- Berstein, Serge. "L'historien et la culture politique". *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 35, (1992): 67-77
- Berstein, Serge. "Cultures politiques", en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (dirs.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, 209-214. Madrid: Casa Velázquez, 2008.
- Baker, Keith Michael. "Introduction", *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century*, 1-12. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Bianchi, Gianfranco. *Aspetti del protofascismo in Italia*, Milán: CELU, 1967.
- Billig, Michael. "The Extreme Right: Continuities in Anti-Semitic Conspiracy Theory in Post-War Europe", en Roger Eatwell y Noel O'Sullivan (ed.), *The Nature of the Right: American and European Politics and Political Thought since 1789*, Londres: Pinter, 1992.
- Martin Blinkhorn, "Introduction. Allies, rivals, or antagonists? Fascists and conservatives in modern Europe", en Íd (ed.), *Fascists and Conservatives: The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century Europe*, 1-13. Londres: Routledge, 1990.
- Blinkhorn, Martin. *Fascism and the Right in Europe, 1919-1945*, Nueva York: Routledge, 2000.
- Bouvet, Laurent. "Antilibéralisme(s)". *Raisons politiques*, 4/16, (2004): 5-7.
- Braddick, Michael J. "State formation and political culture in Elizabethan and Stuart England", en Ronald G. Asch y Dagmar Freist (eds.), *Staatsbildung als kultureller Prozess. Strukturwandel und Legitimation von Herrschaft in der Frühen Neuzeit*, 69-90. Colonia: Böhlau, 2005.
- Breuer, Stefan. *Anatomie de la Révolution conservatrice*, París: Éd. Maison des Sciences de l'Homme, 1996 [1993].
- Burrin, Philippe. *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, París: Seuil, 1986.
- Burrow, John W. *The crisis of Reason: European thought, 1848-1914*, New Haven: Yale University Press, 2000.
- Cefaï, Daniel. "Expérience, culture et politique", en Íd., (dir.). *Cultures politiques*, 93-116. París: Presses Universitaires de France, 2001.
- Compagnon, Antoine. *Les antimodernes. De Joseph de Maistre à Roland Barthes*, París: Gallimard, 2016 [2005].
- Costa Pinto, António. "A formação do integralismo lusitano (1907-17)", *Análise Social*, 28 (1983): 1416-1417.
- Costa Pinto, António. *Salazar's dictatorship and European fascism. Problems of Interpretation*, Nueva York: Columbia University Press, 1995.
- Costa Pinto, António. "Preface and acknowledgments", en Íd. (ed.), *Corporatism and fascism. The Corporatist wave in Europe*, xi-xiii. Nueva York: Routledge, 2017.

- Costa Pinto, António. "Corporatism and 'organic representations' in European dictatorships", en *id.* (ed.), *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, 3-41. Nueva York: Routledge, 2017.
- Costa Pinto, António. "The diffusion of authoritarian models in the era of fascism. An introduction", en *id.* (ed.), *An authoritarian third way in the era of fascism. Diffusion, models, and interactions in Europe and Latin America*, 1-16. Nueva York: Routledge, 2022.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle. "Introduction", en *ids.* (eds.), *Rethinking fascism and dictatorship in Europe*, 1-10. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Crapez, Marc. *La gauche réactionnaire. Mythes de la plèbe et de la race dans le sillage des Lumières*, París: Berg International, 1997.
- Cristóbal González, Fernando. *Maura, el maurismo y sus seguidores: la propaganda y la acción social de sus seguidores (Madrid, 1912-1921)*, Madrid: s.n., 1992.
- Dagnino, Jorge; Feldman, Matthew y Stocker, Paul. "Building illiberal subjects. The New Man in the Radical Right Universe, 1919-1945", en *ids.*, *The "New Man" in Radical Right Ideology and Practice, 1919-1945*, 1-15. Nueva York: Bloomsbury, 2018.
- Davies, Peter. *The Extreme right in France, 1789 to the present. From de Maistre to Le Pen*, Nueva York: Routledge, 2002.
- Dobry, Michel. "Desperately Seeking 'Generic Fascism': Some discordant thoughts on the Academic recycling of Indigenous Categories", en Antonio Costa Pinto (ed.), *Rethinking the nature of fascism*, 53-84. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.
- Dupeux, Louis. "«Révolution conservatrice» et modernité", en *La Révolution conservatrice allemande sous la République de Weimar*, 17-43. París: Kimé, 1992.
- Eatwell, Roger. "The nature of the Right, 2: the Right as a variety of «styles of thought»", en Roger Eatwell y Noel O'Sullivan (eds.), *The nature of the Right: American and European Politics and Political Thought since 1789*, 62-76. Boston: Twayne Publishers, 1989).
- Eley, Geoff. *Reshaping the German Right: Radical nationalism and Political change after Bismarck*, New Haven: Yale University Press, 1991 [1980].
- Elkins, David J. y Simeon, Richard E. B. "A cause in search of its effect, or what does political culture explain?", en Lane Crothers y Charles Lockhart (eds.), *Culture and Politics. A reader*, 22-38. Nueva York: Saint Martin's Press, 2000.
- Femia, Joseph V. *Against the masses: Varieties of Anti-Democratic Thought since the French Revolution*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Forti, Steven. *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2014.
- Freeden, Michael. "The elusiveness of European (Anti-)liberalism", en Dieter Gosewinkel (ed.), *Anti-liberal Europe. A neglected history*, 33-44. Nueva York: Berghahn Books, 2015.
- Gagliardi, Alessio. *Il corporativismo fascista*, Roma-Bari: Laterza, 2010.
- Gallego, Ferran. *Ledesma Ramos y el fascismo español*, Barcelona: Síntesis, 2005.
- Gallego, Ferran. *Todos los hombres del Führer. La élite del nacionalsocialismo (1919-1945)*, Barcelona: Debolsillo: 2008 [2006].
- Gallego, Ferran. *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona: Debolsillo, 2008 [2007].
- Gallego, Ferran. "Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras", en Alejandro Andreassi y José Luís Martín Ramos (coords.), *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, 281-354. Barcelona: El Viejo Topo, 2010.
- Gallego, Ferran. *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona: Síntesis, 2014.

- Gentile, Emilio. *“La Voce” e l’età Giolittiana*, Milán: Pan, 1972.
- Gentile, Emilio. *Il fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari: Laterza, 2002.
- Gentile, Emilio. *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the Twentieth Century*, Madison: Wisconsin University Press, 2009 [1997].
- Gentile, Emilio. “The conquest of Modernity: From modernist nationalism to fascism”. *Modernism/Modernity*, 1/3 (1997): 55-87.
- Gil Pecharromás, Julio. *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid: Eudema, 1994.
- González Calleja, Eduardo. *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración*, Madrid: CSIC, 1999.
- González Calleja, Eduardo. *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria*, Madrid: Alianza, 2005.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid: Alianza, 2011.
- González Cuevas, Pedro Carlos. “El pensamiento socio-político de la derecha maurista”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 190/3 (1993): 365-426.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- González Cuevas, Pedro Carlos. “Nacionalismo autoritario”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, 624-637. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2013.
- Gregor, A. James. *The Faces of Janus. Marxism and Fascism in the Twentieth century*, New Haven: Yale University Press, 2000.
- Gregor, A. James. *Marxism, Fascism and Totalitarianism. Chapters in the intellectual history of radicalism*, Stanford: Stanford University Press, 2009.
- Griffin, Roger. *The nature of fascism*, Nueva York: Routledge, 1993 [1991].
- Griffin, Roger. “Modernity, modernism, and fascism. A ‘mazeway resynthesis’”. *Modernism/Modernity*, 15/1 (2008): 9-24.
- Griffiths, Richard. *The Reactionary Revolution: The Catholic Revival in French Literature, 1870-1914*, Londres: Constable, 1966.
- Herf, Jeffrey. *Reactionary modernism. Technology, culture, and politics in Weimar and the Third Reich*, Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Hernández Ortiz, María Jesús. *Ciudadanía y acción: El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid: Siglo XXI Editores, 1990.
- Hirschman, Albert O. *The rhetoric of Reaction. Perversity, futility, jeopardy*, Massachusetts: Harvard University Press, 1991.
- Holmes, Stephen. *The anatomy of antiliberalism*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993.
- Kallis, Aristotle. “The Regime-Model of Fascism: A Typology”. *European History Quarterly*, 30 (2000): 77-104.
- Kallis, Aristotle. “The Transnational Co-production of Interwar ‘Fascism’: On the Dynamics of Ideational Mobility and Localization”. *European History Quarterly*, 51/2 (2021): 189-213.
- Kaplan, Alice Yaeger. *Reproductions of Banality: Fascism, Literature, and French Intellectual Life*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- Kater, Michel H. *The Nazi Party: A Social Profile of its Members and Leaders, 1919-1945*, Cambridge: Harvard University Press, 1983.

- Kestel, Philippe. *La conversion politique. Doriot, le PPF et la question du fascisme français*, París: Raisons d'agir, 2012.
- Klein, Annika. "Crisis and corruption in the discourse of the Weimar Republic", en Jens Ivo Engels, Frédéric Monier y Natalie Petiteau (coords.), *La politique vue d'en bas: pratiques privées, débats publics dans l'Europe contemporaine (XIXe-XXe siècles)*, 193-208. París: Armand Colin, 2011.
- Laforgia, Enzo R. "Come addomesticare il mostro. Il problema della folla e la cultura reazionaria tra Otto e Novecento". *Laboratoire italien*, 4 (2003): 37-56.
- Laurens, André. "Même si la bataille est perdue d'avance...", *Le Monde*, 1 de marzo de 1965.
- Lewis, Jill. *Fascism and the Working Classes in Austria, 1918-1934: The Failure of Labour in the First Republic*, Berg: St. Martin's Press, 1991.
- Lipset, Seymour Martin Lipset y Raab, Earl. *The Politics of Unreason: Right Wing Extremism in America, 1790-1970*, Nueva York: Harper and Row, 1970.
- Maccoby, Hyam. *Antisemitism and Modernity. Innovation and Continuity*, Nueva York: Routledge, 2006.
- Maier, Charles S. *Recasting bourgeois Europe: Stabilization in France, Germany and Italy in the Decade After World War I*, Princeton: Princeton University Press, 2016 [1975].
- Mayer, Nonna. *Ces Français qui votent Le Pen*, París: Flammarion, 2002.
- Mazgaj, Paul. *The Action Française and revolutionary syndicalism*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979.
- Mazgaj, Paul. "The Origins of the French Radical Right: A Historiographical Essay". *French Historical Studies*, 15/2 (1987): 287-315.
- Mosse, Georges L. *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York: Howard Fertig, 1999.
- Muller, Jan-Werner. *Contesting democracy. Political ideas in Twentieth-Century Europe*, New Haven, CT y Londres: Yale University Press, 2011.
- Pasetti, Matteo. "Neither bluff nor revolution: The corporations and the consolidation of the Fascist regime (1925-1926)", en Giulia Albanese y Roberta Pergher (eds.), *In the society of fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, 87-107. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Pasetti, Matteo. *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bolonia: Bolonia University Press, 2016.
- Pasetti, Matteo. "Corporatist connections: The transnational rise of the fascist model in interwar Europe", en Arnd Bauerkämper y Grzegorz Rossoliński-Liebe (eds.), *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, 65-93. Nueva York: Berghahn, 2017.
- Paxton, Robert O. *Vichy France: Old Guard and New Order*, Nueva York: Knopf, 1972.
- Petitfils, Jean-Christian. *L'extrême droite en France*, París: Presses Universitaires de France, 1983.

- Pubill Brugués, Joan. “Calma abans de la tempesta? El procés de desliberalització a Espanya al primer terç del segle XX. Aproximació a les arrels d’un fenomen europeu”. *Segle XX. Revista catalana d’història*, 11 (2018): 29-50.
- Pubill Brugués, Joan. “Antonio Goicoechea: De la desliberalización a la sublevación. Trayectoria intelectual de un derechista en la crisis de la modernidad (1898 – 1936)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7/13 (2018): 233-256.
- Pubill Brugués, Joan. “El «hombre nuevo» fascista frente a la vieja política. Crítica a la corrupción liberal-parlamentaria y génesis de la tecnocracia”, en Borja de Riquer, Joan Lluís Pérez Francesch, Gemma Rubí, Lluís Ferran Toledano y Oriol Luján (dirs). *La corrupción política en la España contemporánea*, 615-628. Madrid: Marcial Pons, 2018.
- Pubill Brugués, Joan. “La nebulosa contrarrevolucionaria durante la Dictadura: Mentalidad ultranacionalista y discurso antimoderno en *La Traza y Plus Ultra* (1924-1928)”. *Revista de història das ideias*, 40 (2022): 247-269.
- Pubill Brugués, Joan. “Resituación a un mal conocido. Georges Valois: un enclave para comprender la crisis del Estado liberal (1889-1928)”. *Hispania*, vol. LXXXII, 271 (2022): 457-487
- Puhle, Hans-Jürgen. “Conservatism in Modern German History”. *Journal of Contemporary History*, 13 (1978): 689-720.
- Puhle, Hans-Jürgen. “Lords and Peasants in the Kaiserreich”, en Robert G. Moeller (ed.), *Peasants and Lords in Modern Germany: Recent Studies in Agricultural History*, 81-109. Nueva York: Routledge, 2018 [1986].
- Quiroga, Alejandro. *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona: Crítica, 2022.
- Rémond, René. “Une histoire présente”, en ID. (dir.), *Pour une histoire politique*, 11-32. Paris, Seuil, 1996 [1988].
- Retallack, James. *The German right, 1860-1920: Political limits of the authoritarian imagination*, Toronto: Toronto University Press, 2005.
- del Rey Reguillo, Fernando. “Las voces del antiparlamentarismo conservador”, en Mercedes Cabrera (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, 275-328. Barcelona: Taurus, 2017 [1998].
- Roberts, David D. *Fascist interactions: Proposals for a new approach to fascism and its era, 1919-1945*, Oxford: Berghahn, 2016.
- Rodríguez Arroya, Jesús C. *Nicasio Álvarez de Sotomayor Gordillo y Aguilar: auge y ocaso de un anarcosindicalista, 1899-1939*, Sarrión : Muñoz Moya, D.L. 2015.
- Rodríguez Jiménez, José Luís. *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Saz, Ismael. “Fascism, fascistization and developmentalism in Franco’s dictatorship”, *Social History*, 29/3 (2004): 342-357.
- Saz, Ismael. “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en Joan Antón Mellón (coord.), *El fascismo clásico, 1919-1945 y sus epígonos: nuevas aportaciones teóricas*, 155-190. Madrid: Tecnos, 2012.
- Saz, Ismael; Box, Zira; Morant, Toni y Sanz, Julián. “Introduction”, en IDs. (eds): *Reactionary nationalists, fascists and dictatorships in the Twentieth Century*, 1-27. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.

- Sirinelli, Jean-François y Vigne, Éric. "Introduction. Des cultures politiques", en Jean-François Sirinelli (dir.), *Histoire des droites en France*, vol. II: *Cultures*, i-xi. Paris: Gallimard, 1992.
- Sirinelli, Jean-François. "Pour une histoire des cultures politiques", en Claude-Isabelle Brelot y Jean-Luc Mayaud (eds.), *Voyages en histoire. Mélanges offertes à Paul Gerbod*, 167-172. Paris: Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1995.
- Sirinelli, Jean-François. "L'extrême droite vient de loin", *Pouvoirs*, 87 (1998): 5-19.
- Sirinelli, Jean-François. "L'historien et les cultures politiques", en Daniel Cefaï (dir.) *Cultures politiques*, XXX. Paris: Presses Universitaires de France, 2001.
- Stern, Fritz. *The politics of cultural despair. A study in the rise of the Germanic ideology*, Berkeley: University of California Press, 1974 [1961].
- Sternhell, Zeev. *Maurice Barrès et le nationalisme française*, Paris: Éditions Complexe, 1985 [1972].
- Sternhell, Zeev. "La troisième voie fasciste ou la recherche d'une culture politique alternative", en Gilbert Merlio (dir.), *Les chassés-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, 17-29. Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1995.
- Sternhell, Zeev. *La Droite révolutionnaire, 1885-1914: Les origines françaises du fascisme*. Paris: Gallimard, 1997 [1978].
- Sternhell, Zeev. "La droite révolutionnaire. Entre les anti-lumières et le fascisme", en *La Droite révolutionnaire, 1885-1914: Les origines françaises du fascisme*, ix-lxxvi. Paris: Gallimard, 1997 [1978].
- Sternhell, Zeev; Sznajder, Mario y Asheri, Maia. *The Birth of Fascist Ideology*, Princeton: Princeton University Press, 1989.
- Taguieff, Pierre-André. *La revanche du nationalisme: Néopopulistes et xénophobes à l'assaut de l'Europe*, Paris: Presses Universitaires de France, 2015.
- Taeye-Henen, Monique. *Le nationalisme d'Enrico Corradini et les origines du fascisme dans la revue florentine «Il Regno»*, Paris: Didier, 1973.
- Thibaudet, Albert. *Les Idées politiques de la France*, Paris: Stock, Delamain et Boutelleau, 1932.
- Thompson, Edward P. *Customs in Common*, Nueva York: The New Press, 1991.
- Ungari, Andrea. "New Italian Nationalism", en Lawrence Rosenthal y Vesna Rodic (eds.), *The new nationalism and the First World War*, 47-64. Londres: Palgrave Macmillan, 2015.
- Weyland, Kurt. *Assault on Democracy: Communism, Fascism, and Authoritarianism During the Interwar Years*, Nueva York: Cambridge University Press, 2021.
- Winston, Colin M. "The Proletarian Carlist Road to Fascism: Sindicalismo Libre", *Journal of Contemporary History*, 17/ 4 (1982): 557-585.
- Winock, Michel. "Introduction", en íd. (ed.), *Histoire d'extrême droite en France*, Paris: Seuil, 1994.
- Winock, Michel. "Nationalisme ouvert et nationalisme fermé", en *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, 11-40. Paris: Points-Histoire/Seuil, 1990.